

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Por años casi ni nos tratamos después de un divorcio difícil, pero el tiempo todo lo borra y una tarde....

Relato:

Soy un hombre de 52 años de edad que siempre he sido atlético y mi salud se mantiene férrea. Hace más de 15 años me divorcie de Diana, mi primera esposa y con la cual conviví muchos años, procreando una hija.

El divorcio fue difícil como siempre pasa y sus amigas y hermanas la asesoraron para dejarme menos que aplastado, pero el tiempo todo lo borra y actualmente tenemos mucho mejor relación.

Como Diana cuida en las tardes a nuestra nieta, paso por su casa a menudo para ver a la niña hasta que mi hija la lleva a su casa.

Una tarde llegue y estacione como siempre. Me recibió Diana pero al preguntar por la nieta me dijo que estaba de viaje con nuestra hija, pero que me invitaba a tomar un café. Me acomodé de pie en la cocina y mientras cruzábamos comentarios comencé a mirarla tratando de comparar lo que estaba viendo con la sexy y hermosa mujer que era a los 23 años cuando nos casamos.. El diálogo que siguió fue subiendo de tono y comencé cuando me preguntó por qué la miraba así y le dije que trataba de desnudarla con la vista comparándola con la que había sido mi mujer. Nos confesamos varias cosas y terminé por decirle que si la había dejado era por insoportable, pero nunca porque hubiera dejado de gustarme. Eso fue como accionar el gatillo.

Se acercó a mí con intención abierta de besarme y yo me deje. Sus labios se sellaron a los míos y su lengua buscaba como abrirse camino. Yo abrí mis labios y sentí inmediatamente su saliba y su lengua que llenaban todo espacio. Prácticamente no me daba tregua y apretaba su cuerpo al mí comprimiéndome contra la cocina.

Ya no era momento de retroceso. Mi pija estaba completamente erecta y mi cerebro en blanco. Intente desabrochar su blusa y ella misma casi con violencia, comencé a abrirla y sacarla del ajustado pantalón negro que vestía. Ella misma se quitó su brassier quedando al aire un par de enormes tetas que bien conocía. No había mucho cambio, grandes, redondas, con unas inmensas aureolas y unos pequeños pezones. En cuanto comencé a mamarselas se pusieron bien paradas, casi recuperando visiblemente el desgaste que el tiempo había causado. El morbo que sentí ante aquellas tetas deliciosas acabó por decidirme a seguir adelante.

Pude sentir algunas rosquillas en su espalda que antes no estaban y lo cual era lógico, pero aun se sentía su carne firme.

No me dejó seguir desnudándola y siempre sin separar su boca de la mía me llevó a lo que fue nuestra habitación. Colores y muebles habían cambiado también.

Caimos en la cama luego de desnudarnos individualmente. Yo no quitaba los ojos de ella para seguir comparando imágenes. Sus muslos bien llenos seguían firmes aunque con un poquito de celulitis,

otros le cambio para bien su forma de coger.

No tarde en estar de nuevo supercaliente y recuerde algo que siempre nos gusto. Le dije que le cogeria el culo y sus ojos se abrieron de gozo. Me la volvio a mamar mientras yo ensalivaba su culo. En nuestros buenos anos ella solia tener orgasmos mientras yo le mamaba el culo para dilatarlo antes de penetrarla. Esta vez tambien estaba como loca. No me fue dificil porque la dilatacion fue rapida. Luego de de meter mi cabeza commence a presionar hasta metersela toda en medio de sus quejidos, risas nerviosas, y suspiros sin fin. Mientras metia y sacaba mi pija de aquel agujero negro en la posicion de perrito, ella trataba de contorsionar su cuerpo buscando mi lengua, mientras nuestras manos se disputaban las caricias en sus tetas que ella comprimia y luego tiraba de sus pezones. Por momentos mientras en la posicion de perrito se apoyaba con una mano, con la otra se hacia una ruidosa paja en su conchota inmensa. Asi nos vinimos los dos casi juntos y caimos sin fuerzas en la cama. Cuando mi verga comenzo a relajarse la saque de aquel culazo en forma de corazon que aunque no era muy voluminoso si era ancho y con unas perfectas y blancas nalgas.

Habia cierta emocion , no lo niego cuando nos miramos. Yo tenia que volver a casa y ella lo sabia. Dias despues hablamos por teleforno y me dijo que le habia gustado mucho lo que hicimos y que ademas habia comprobado que ya no sentia amor por mi como pensaba,, pero que si le gustaria volver a hacerlo cada vez que yo quisiera. Vayaaaa!!!!!!.

Le tome la palabra y desde entonces lo hacemos cuando hay oportunidad. Ademas, hemos tenido juntos otras aventuras en las que hemos dado rienda suelta a nuestras fantasias y les aseguro que he salido ganando, pero esto ya es otro relato. Resulta que ahora, sin ningun compromiso, disfrutamos mucho, mas y mejor del sexo.